

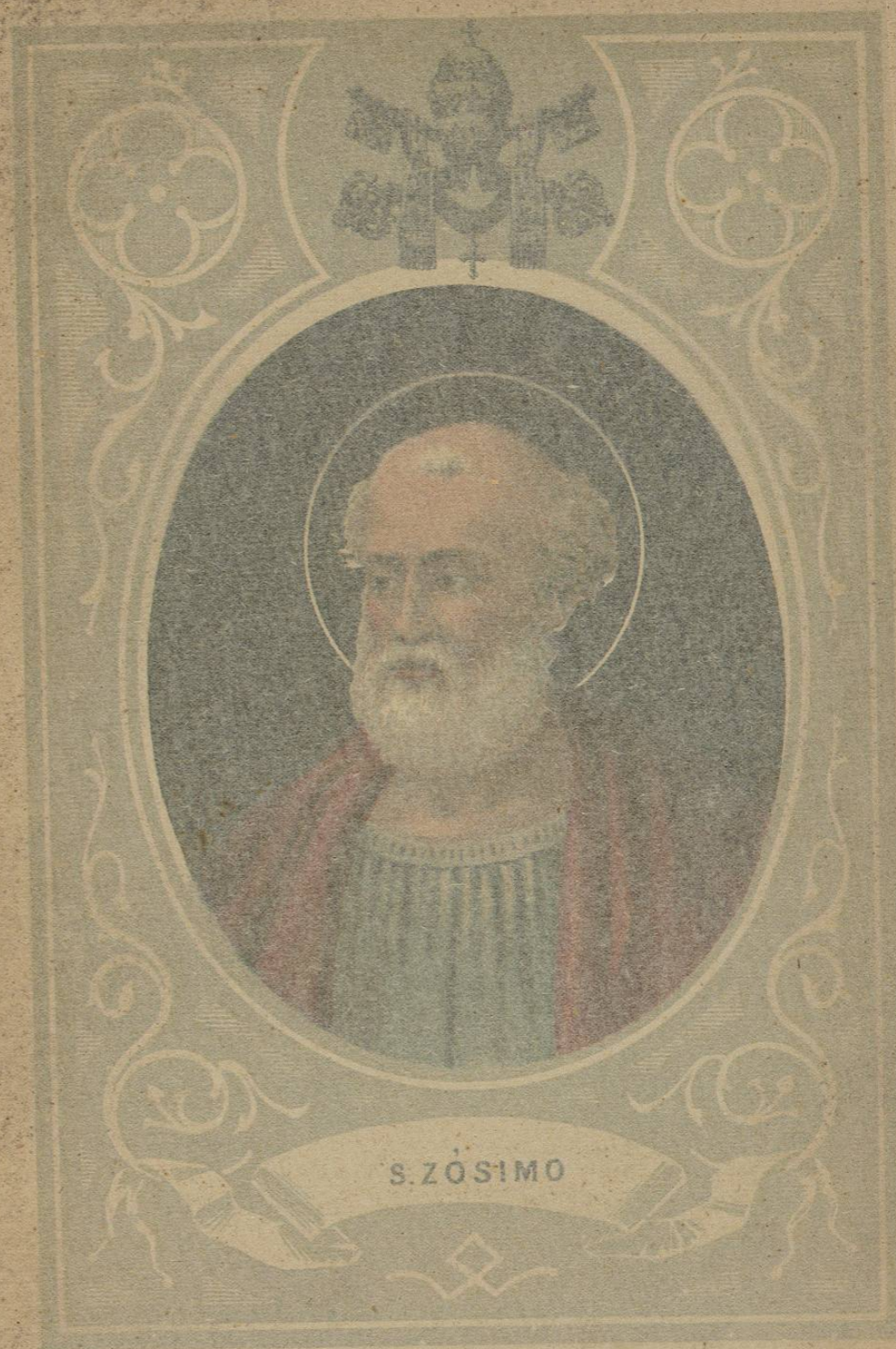
XIX. DE MYSTERIS. Explica el santo doctor en este libro á los recién bautizados la significacion de las ceremonias del Bautismo, la naturaleza é importancia de la Confirmacion y las figuras del Testamento Antiguo referentes á la Eucaristía.

Hemos perdido algunas otras obras de San Ambrosio que citan otros santos Padres.

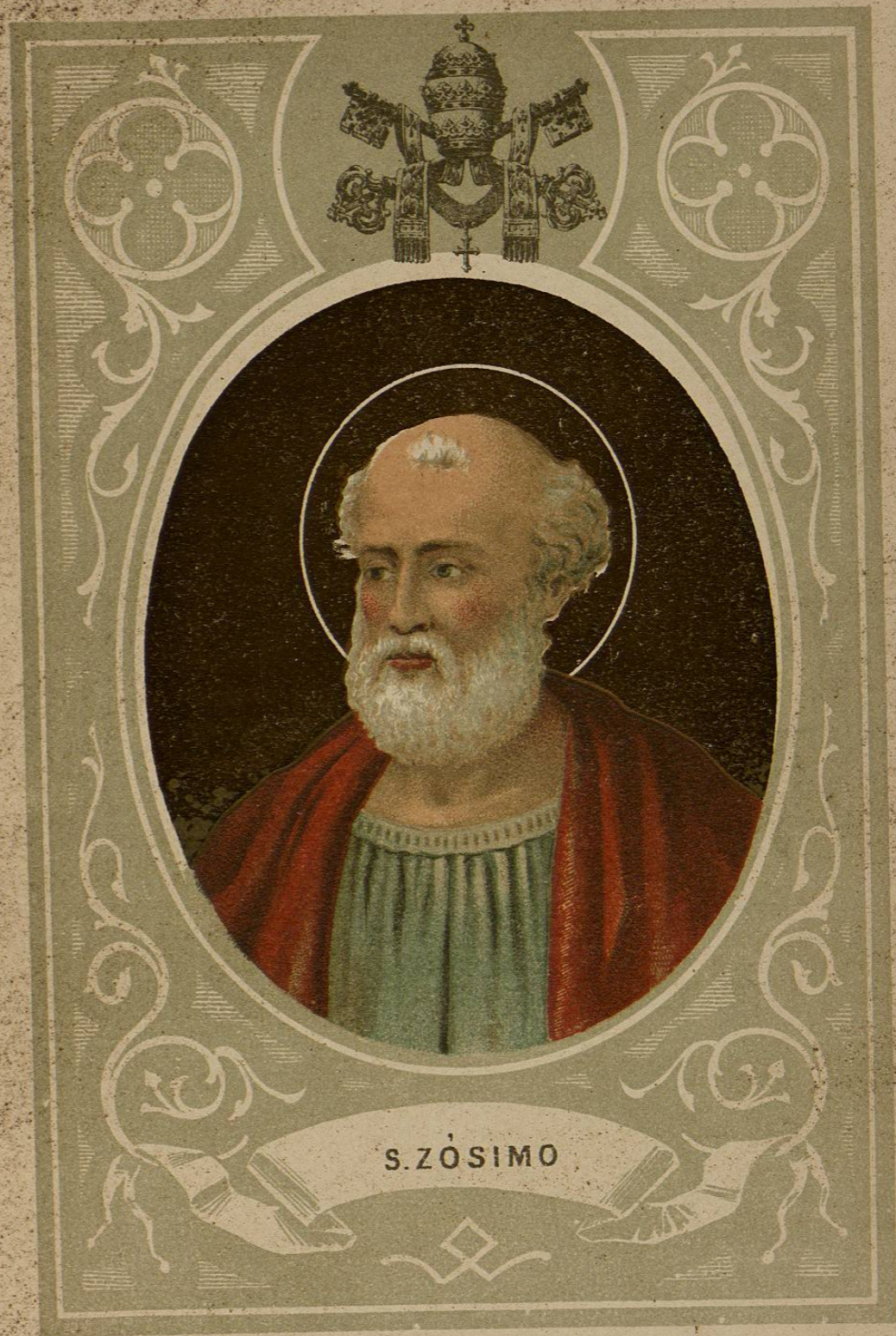
He aquí una noticia que nos da el citado Padre Amat: «Un hermano del santo llamado Sátiro murió. Quiso pasar á Africa por un crédito de San Ambrosio: en una deshecha borrasca junto á la costa, se vió que era inevitable el naufragio. Sátiro, no pudiendo recibir la Eucaristía, por no ser todavía bautizado, quiso á lo menos tenerla cerca: pidióla á los navegantes que eran bautizados; y como no podian verla sino los fieles, se la dieron envuelta en un *orarium*, que era una especie de estola, corbata ó toalla larga, que los romanos entonces llevaban al cuello. La tomó en sus manos; y lleno de confianza se echó al mar sin buscar tabla, y fué el primero que llegó á tierra. Libre del peligro llamó luego al obispo del lugar para recibir el bautismo. Para asegurarse de su fé le preguntó, dice San Ambrosio, si comunicaba *con los obispos católicos, esto es con la Iglesia Romana*. El obispo era del cisma de Lucifer: y Sátiro por no recibir el bautismo de un cismático, volvió á embarcarse, y se bautizó al llegar á tierra de católicos. Murió poco despues de vuelto á Milan: las exequias fueron solemnes, y San Ambrosio dijo su oracion fúnebre. Siete dias despues se hicieron los sufragios acostumbrados, y San Ambrosio hizo otro discurso, para hacer ver que la fé de la resurreccion debe consolarnos en la pérdida de las personas que más estimamos.»

V.

San Inocencio I, llamado por Teodoreto hombre de gran ingenio y de singular prudencia, celebrado por San Agustin, por San Próspero y otros varones igualmente ilustres, fué enterrado en el cementerio de su nombre, de donde se trasladaron luego sus restos á la iglesia de los Santos Silvestre y Martin, y tuvo por sucesor á San Zósimo, que elegido pontífice el año 417, falleció el siguiente despues de haber ocupado la Santa Sede un año, nueve meses y



Este libro a los
 del Bautismo,
 y las figuras del
 que citan
 Padre Amat: «Un
 a Africa por
 San Ambrosio: en una desierta casa junto a la
 vió que era inevitable el naufragio. Santo, no pudiendo
 la Eucaristia, por no ser todavia bautizado, quiso á lo me-
 tenerla cerca: pidióla á los navegantes que eran bautizados; y
 no podian verla sino de lejos, se la dieron envuelta en un
 que era una especie de correa, corbata ó toalla larga, que
 en sus dos extremos se sujetaban á los brazos de sus manos; y
 fue el prime-
 ro que se bautizó. Este es el origen de la costumbre de dar al obispo del
 que se bautiza un pedazo de tela para que se le pregun-
 te si quiere ser bautizado. Este es el origen de la costumbre de dar á los católicos,
 de la familia de Lucie-
 volvió á
 Murió poco
 las exequias fueron solenes, y San
 Ambrosio dijo su oracion fúnebre. Siete dias despues se hicieron
 los sufragios acostumbrados, y San Ambrosio hizo otro discurso,
 para hacer ver que la vida de la resurreccion debe consolarnos en la
 muerte de los justos. Este es el origen de la costumbre de dar á los católicos,
 de gran inge-
 San Agustin, por San
 no enterrado en el
 luego sus restos
 y sucesor á
 el siguiente.
 nueve meses y



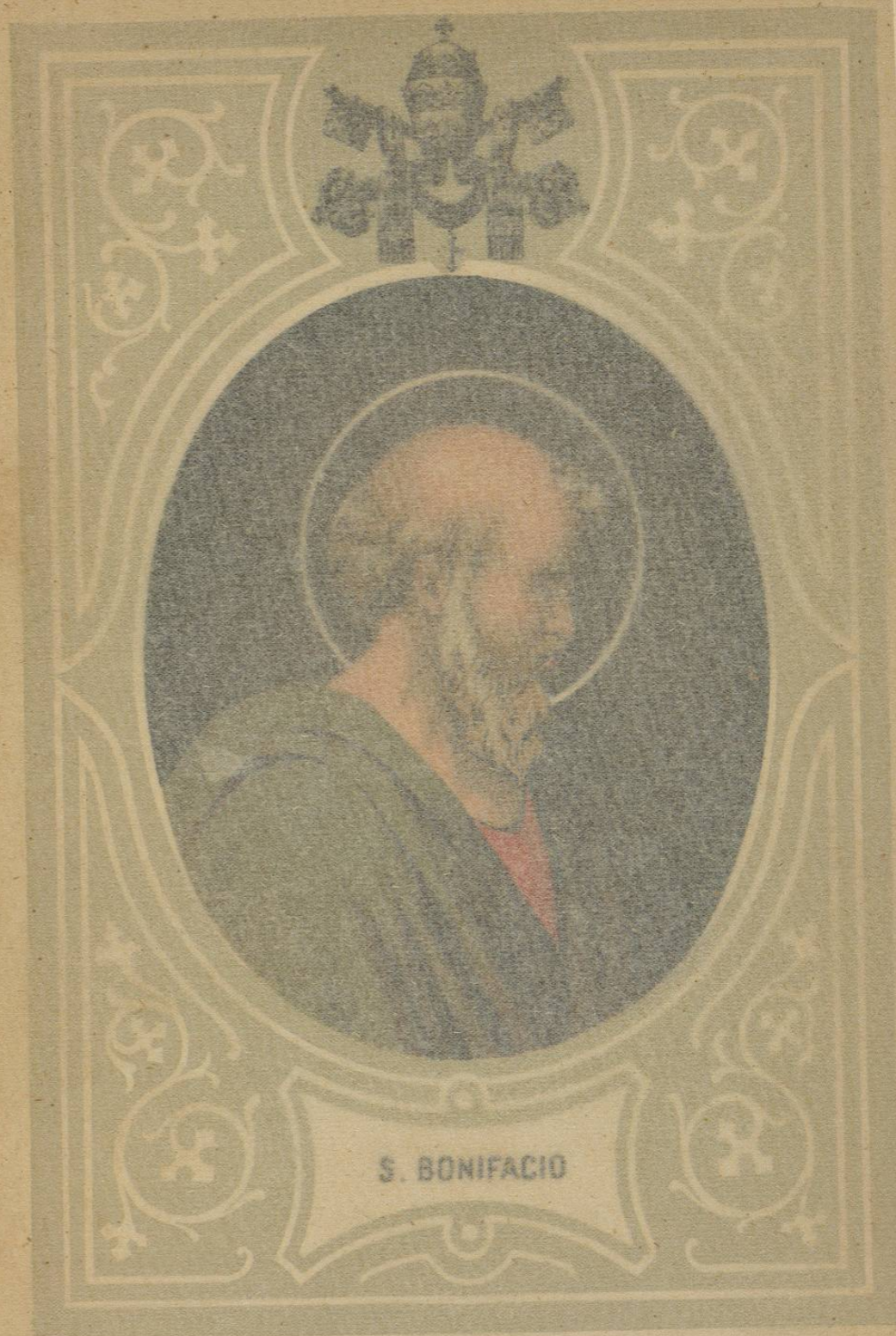
nueve días. En su tiempo, según se ha visto, la heregia pelagiana ocasionó nuevos disturbios y, valiéndose de hombres de sutil ingenio, hábiles sofistas, sorprendía la buena fé de gentes sencillas, las alucinaba, negaba la redencion, no admitía la trasmision del pecado original, lavado por la gracia de Dios, rechazaba la necesidad del bautismo y por todas partes esparcía el tumulto, la discordia y la confusion. Contra todos estos males hizo impávido frente en su breve pontificado, el santo papa, que era hijo del griego Abraham y nacido, según unos en Cesarea, de Capadocia, aunque otros le dan por cuna un lugar de la Calabria ó Magna Grecia, llamado á la sazón Reazio y hoy Mesuraca. Cuidadoso de todo lo referente al culto, reguló la forma del manípulo y el modo con que habían de llevar la estola los diáconos, y extendió de las basílicas mayores á todas las parroquias la bendicion del cirio pasqual, hecho que ha dado motivo á varios escritores para atribuirle la introduccion de dicho cirio y el origen de los *Agnus Dei* de cera bendita, si bien otros sostienen que el uso de bendecir y repartir los *Agnus Dei* se remonta al nacimiento de la Iglesia y solía hacerse el sábado Santo.

No menos vigilante por lo que respecta el dogma y á la propagacion de la fé, confió á San Agustin varias comisiones, entre otras una de importancia, y envió á la Galia Vicarios apostólicos. En la cuestion del pelagianismo ya hemos visto también, á despecho de los calumniadores y de los ignorantes que le supusieron afecto á tal heregia, cual fué su verdadera y noble conducta: la inutilidad de los artificios de Celestio, al ser mandado á Roma por Pelagio; la humanidad y dulzura con que le trató el Pontífice, aunque sin aprobar jamás sus errores; la confirmacion de la sentencia pronunciada por el concilio africano, la notable carta que contenía dicha confirmacion y que, como la posterior de San Leon Magno sobre la Encarnacion, ha merecido ser regla de la fé católica, todo ello, en fin, forma una série de pruebas mas que suficientes de la sabiduria y de la nobleza del pontífice que consiguió con el envio de dicha carta á los obispos y al emperador Honorio, residente á la sazón en Rávena, que Celestio y los Pelagianos fuesen arrojados de Roma, reconocidos como herejes por todo el mundo y alejados de la comunión de los fieles, lo cual dió mortal golpe á tan grose-

ros errores. Y no fué este el único triunfo de San Zósimo que por dos veces y en dos ocasiones notables vió reconocida claramente su suprema autoridad, la una con motivo de la apelacion interpuesta ante él por el presbítero africano Apriario, contra la sentencia de su obispo Urbano que lo habia depuesto, y la otra en la discordia surgida entre dos obispos de la Galia sobre el derecho metropolitano que el papa adjudicó á uno de ellos, siendo por ambos obedecido. Mayores victorias habria logrado sin duda, para bien de la Iglesia y de la cristiandad, de no haber sobrevenido tan rápido su fallecimiento, despues de haber creado en una ordenacion ocho obispos, diez presbíteros y tres diáconos. Su cadáver recibió santa sepultura en la basilica de San Lorenzo.

Al cabo de tres dias de luto, sucedió á San Zósimo, el romano San Bonifacio I, de quien dice un escritor ilustre que tuvo la firmeza y la caridad por columnas de su pontificado, cuya duracion fué de cuatro años, nueve meses y veintitres dias. Los primeros dias de su apostólico ministerio, fueron amargados por el cisma del archi-diácono Eulalio, elegido antipapa por algunos diáconos y presbíteros, apoyados por Simmaco, prefecto de Roma. Al principio fué engañado el emperador Honorio por las malas artes de Simmaco, pero advertido de la verdad por el clero, dispuso para cortar de raiz el mal, que San Bonifacio y Eulalio salieran de Roma y permaneciesen alejados de ella hasta que un concilio decidiese cual de ambas elecciones era la legítima. Eulalio quebrantó la órden y penetró en la ciudad Eterna, lo cual dió motivo á que el emperador irritado, mandase que se le arrojara de allí y á que Bonifacio fuese restituido á la dignidad que le correspondia y recibido en la poblacion con aclamaciones y fiestas. La solucion fué, en verdad, justa, mas como acertadamente observa Paggi, el buen católico debe dolerse de que Honorio se mezclase en la eleccion de pontífice y que este abuso haya sido imitado luego por otros emperadores.

Restablecida la tranquilidad y mirando San Bonifacio por la futura paz de la Iglesia, ordenó que si por acaso en lo sucesivo fuesen elegidos á la vez dos pontífices, ninguno fuera tenido como legítimo, sino aquel que resultase serlo en una segunda eleccion por efecto del juicio divino y del consentimiento universal. Igual



... Y no fué este el único triunfo de San Zósimo que por
dos veces y en dos ocasiones notables vió reconocida claramente
la suprema autoridad, la una con motivo de la apelacion inter-
puesta ante él por el presbítero africano Apriario, contra la sen-
tencia de su obispo Urbano que lo habia depuesto, y la otra en la
discordia surgida entre dos obispos de la Galia sobre el derecho
metropolitano que el papa adjudicó á uno de ellos, siendo por am-
bos obedecido. Mayores victorias habria logrado sin duda, para
bien de la Iglesia y de la cristiandad, de no haber sobrevenido tan
rápido su fallecimiento, despues de haber creado en una ordena-
cion ocho obispos, diez presbíteros y tres diáconos. Su cadáver re-
cibió santa sepultura en la basilica de San Lorenzo.

Al cabo de tres dias de luto, sucedió á San Zósimo, el romano
San Bonifacio I, de quien dice un escritor ilustre que tuvo la fir-
meza y la caridad por columnas de su pontificado, cuya duracion
fue de cuatro años, nueve meses y veintitres dias. Los primeros
años de su apostólico ministerio, fueron amargados por el cisma
del rebelde diácono Eulalio, elegido antipapa por algunos diáconos y
presbíteros, apoyados por Simmaco, prefecto de Roma. Al prin-
cipio fué engañado el emperador Honorio por las malas artes de
Simmaco, pero advertido de la verdad por el clero, dispuso para
cortar de raiz el mal, que San Bonifacio y Eulalio salieran de Ro-
ma y permaneciesen alejados de ella hasta que un concilio deci-
diese cual de ambas elecciones era la legitima. Eulalio quebrantó
la orden y penetró en la ciudad Eterna, lo cual dió motivo á que
el emperador irritado mandase que se le arrojara de allí y á que
Bonifacio fuese restituido á la dignidad que le correspondia y reci-
bido en la poblacion con aclamaciones y fiestas. La solucion fué,
en verdad, buena, mas como acertadamente observa Paggi, el buen
consejo de este orden es que Honorio se mezclase en la eleccion de
papas, y que este abuso haya sido imitado luego por otros em-
peradores.

Reservada la tranquilidad y mirando San Bonifacio por la
futura paz de la Iglesia, ordenó que si por acaso en lo sucesivo
fuesen elegidos á la vez dos pontífices, ninguno fuera tenido como
legítimo, sino hasta que resultase serlo en una segunda eleccion
por efecto del hecho de uno y del consentimiento universal. Igual

